



D^o JUAN N. ALMONTE.

Posesionado de la capital de la República el ejército francés, nombró el Gefe Forey una Junta de Gobierno la cual designó al Sr. Almonte para miembro del Poder Ejecutivo, en cuyo puesto estuvo del 25 de Junio al 11 de Julio de 1863 en que continuó con el carácter de Regente, que dejó en 19 de Mayo de 1864 para tomar el gobierno como Jugariente del Imperio hasta el 12 del siguiente Junio.

V. de Murguía e hijo

J. N. Almonte

REGENCIA

D. JUAN N. ALMONTE, D. MARIANO SALAS ¹, D. PELAGIO ANTONIO DE LABASTIDA Y D. JUAN B. ORMACHEA. ²

ABANDONADA la capital por el gobierno nacional, quedó solamente el Ayuntamiento con alguna policía y fué levantada el 1^o de Junio, por medio de un motin que dirigió D. Bruno Aguilar, una acta por la cual porcion de individuos pedian la Intervencion y al gefe Forey que convocara una Junta de Notables, de acuerdo con Almonte, siendo el objeto principal de esa Junta resolver á los tres dias la forma de gobierno que habia de tener la Nacion y el gobierno provisional que regiria á México hasta que se inaugurara el régimen político determinado por la misma Junta. El gefe Salas se encargó del mando interino de la capital. Una comision presidida por D. Juan N. Pereda presentó el acta al general frances, quien á su entrada á la capital el 7 de Junio llevaba á su derecha á Almonte y á la izquierda á Saligny, y nombró comandante militar al bárbaro gefe De Portier. Los pueblos donde se ejercia la influencia francesa comenzaron á levantar actas, y fueron nombradas comisiones para revisar las ventas de bienes nacionales; Forey hizo secuestrar los bienes de aquellos que hicieran armas contra la intervencion y nombró una Junta de treinta y cinco individuos presididos por D. Teodosio Lares, la cual designó para que tomaran provisionalmente el gobierno, á los Sres. Juan N. Almonte, Mariano Salas y al arzobispo Pelagio Antonio de Labastida, y por suplentes á D. Juan B. Ormachea y D. José Ignacio Pavon.

Almonte, hijo del ilustre Morelos, derivó su apellido del mandato que pronunciaba su padre cuando al entrar en batalla no queria exponer á su hijo á los peligros; creció en los campos de batalla, aleccionándole desde niño las fatigas y los reveses de los patriotas de nuestra santa guerra por la Independencia, y por eso se le contaban sus servicios desde Noviembre de 1815; despues fué enviado por su padre á los Estados-

¹ SEGUNDA EPOCA.— Véanse las páginas 302 á 311.

² El Sr. D. José Ignacio Pavon fué nombrado suplente, pero ningun acto oficial revela su participio en aquella administracion.

Unidos, donde aprendió el inglés y recibió lecciones útiles y conocimientos sociales que le sirvieron en su larga carrera política que al fin manchó. Enemigo resuelto de los españoles y sus adictos en México, se filió en el partido que los perseguía y abrazó con tanto entusiasmo el partido de Guerrero, que aun siendo diputado en 1830 tuvo que andar fugitivo y oculto porque la saña del gobierno ministerial no dejó ni un momento de perseguirle; fué muy amigo de los liberales Gondra, Zerecero, Alpuche y de todos los que atacaban las preocupaciones y defendían la autonomía nacional, y que veían en los españoles á los perpetuos promovedores de nuestras desgracias públicas. Por esa época habia sido director del periódico titulado el «Atleta», en el cual escribían Rodríguez Puebla, Gondra, Rejon y otros celosos partidarios de la libertad, la ley y el progreso, acusando principalmente al gobierno de Bustamante de que permitía la intervencion de los gobiernos extranjeros en nuestros asuntos políticos; el «Atleta» murió á consecuencia de las multas que le impuso el gobierno ministerial, pues pasaron de nueve mil pesos y llegó á ser embargada la imprenta en que salía. Cuando Santa-Anna fué en 1836 á hacer la campaña de Tejas, le acompañó Almonte siendo coronel y cayó prisionero en la derrota que sufrieron nuestras tropas en las riberas del rio San Jacinto el 21 de Abril; fué conducido prisionero á los Estados-Unidos y regresó con Santa-Anna á Veracruz en Febrero del siguiente año, á bordo del buque de guerra «Pionero» que les proporcionó el Presidente Jackson.

Aunque ya 1839 habian variado en parte sus ideas exajeradas en favor de los principios progresistas, siendo ministro de la Guerra de un gobierno conservador, todavía conservaba viva su fé en la nacionalidad y en los recursos propios de México para salvarse, y presentó á las Cámaras una iniciativa concebida en estos términos: «Son traidores á la Patria, todos los que con hechos ó por escrito fomenten las miras de cualquiera potencia extranjera, ó de los aventureros de Tejas para la desmembracion del territorio de la República, ó para su dominio, como así mismo los que lo hagan de palabra, calificada por juez competente de criminalmente vertida con tales objetos.» La iniciativa fué elevada á ley. Mucha parte tuvo Almonte en los funestos acontecimientos de la luctuosa época en que se desarrollaban las tendencias de Tejas á segregarse de México, y con su actividad contribuyó á salvar al Presidente Bustamante de la prision que sufrió en la mañana del 15 Julio de 1840, estando la vida del preso en peligro. Almonte fué quien dispuso la reunion de las tropas, envió extraordinarios á los gobernadores y por su conducto pasaron las contestaciones que se tuvieron con los sublevados. Cuando por Setiembre del mismo año aparecieron en México un cuaderno y una carta escritos por el Sr. José Gutierrez Estrada, en que se asentaba que México solamente obtendria la paz y el fin de sus calamidades, adoptando el sistema monárquico con un príncipe extranjero, calificó el Sr. Almonte, ministro de la Guerra, el cuaderno de escandaloso, ofensivo á la Nacion y eminentemente anticonstitucional, y con su influencia hizo que fueran recogidos cuantos ejemplares se encontraran en las librerías, así como del que se titulaba: «Carta dirigida al Exmo. Sr. Presidente de la República, sobre la necesidad de buscar en una Convencion el posible remedio á los males que aquejan á la República, y opiniones del autor acerca del mismo asunto, por José María Gutierrez Estrada,» cuya carta servia de introduccion al cuaderno; ámbos documentos fueron pasados al juez 4º de Distrito, que los declaró subversivos y sediciosos. Con motivo de esos escritos fué dirigida por el ministerio de la Guerra, aunque bajo la firma del Presidente, una proclama al ejército, llamando delirios las opiniones de Gutierrez Estrada,

calificado de traidor y de tráfuga por pensar de muy distinta manera que cuando se preciaba de republicano, ántes de su viaje á Europa. Además, Almonte hizo, en lo particular, así como Santa-Anna, una protesta enérgica contra el cuaderno que tanto llamó entónces la atencion.

En el siguiente año, y siempre en calidad de ministro de la Guerra, intervino, con objeto de impulsar la guerra de Tejas, en la introduccion que permitió el general Arista, de los ocho millones de libras de hilaza, y cuando Bustamante se puso al frente de las tropas para batir á los que sostenian las «Bases de Tacubaya,» y encargó al Sr. Echeverría el gobierno, este señor se ocultó y quedó representado el gobierno únicamente por el ministro de la Guerra, Almonte, en Octubre de 1841; hizo que repicaran las campanas en todas las iglesias fingiendo una victoria cuando las fuerzas de Bustamante regresaban derrotadas, y proclamó la Federacion queriendo oponerla á la Dictadura que defendian Santa-Anna y Paredes, aunque ya fué un recurso inútil. Nombrado ministro de México en los Estados-Unidos, el mismo año de 1841, trabajó porque esa República no interviniera en los asuntos de Tejas, y consiguió retardar la época en que se rompieran las relaciones entre las dos Repúblicas, luchando por cuatro años para mantenerlas; pero cuando las circunstancias empeoraron, dejó el puesto en 1845, quedando de cónsul general en los Estados-Unidos D. Juan de la Granja. Aprobado por el Senado norte-americano el acuerdo de la Cámara de diputados sobre agregacion de Tejas, pidió Almonte sus pasaportes y se retiró á México dejando una protesta; tuvo desde entónces la idea de oponer al grande poder de los Estados-Unidos la influencia de otro poder que no podria sino ser europeo; continuó trabajando con el partido que queria la guerra de Tejas, y vino á ser candidato para la Presidencia de la República en Agosto de 1845, compitiendo con D. José J. de Herrera.

Derribado este gefe por Paredes que consideró como un grande crimen la circunstancia de que fueran admitidos los comisionados de la República del Norte para tratar sobre el asunto de Tejas, entró Almonte á ocupar el ministerio de la Guerra á principios de 1846, en la época en que el Plan de San Luis habia destruido toda organizacion política. Aconsejó Almonte á Paredes que recurriera á buscar apoyo extraño que sostuviera la debilidad de México contra el grande poder de los Estados-Unidos; entónces fué nombrado ministro cerca del rey de Francia y partió de México á fines de Marzo cuando nuestro ministro allá, el Sr. Garro, acababa de morir; así la administracion de Paredes logró tambien separar de México á un conspirador terrible. Apenas llegado á la Habana se encontró con el general Santa-Anna que se preparaba para volver á México, y en union de éste arribó á Veracruz el 16 de Agosto, á la caida de Paredes, tributándoles los santanistas todo género de ovaciones en su camino hasta la capital. Como era de esperarse fué nombrado ministro de la Guerra en union de los progresistas Gomez Farías y Rejon. En ese puesto organizó Almonte las guardias nacionales, señaló precio para la compra de armas, ordenó los movimientos que habia de ejecutar el ejército del Norte, é influyó en que fueran desechadas las últimas proposiciones de los Estados-Unidos, y que no se pensara más que en la guerra; entónces fueron organizados los cuerpos de guardia nacional Hidalgo, Victoria, Independencia y Bravos que llamaron la atencion en el Valle de México y en la contienda entre los polkos y los puros. En frecuentes circulares excitó el ministro Almonte á las autoridades para la pronta entrega de los reemplazos asignados, y procuró auxiliar á Veracruz ya bloqueado por los norte-americanos en Setiembre de 1846; tomó por algunos dias el ministerio de Ha,

cienda al abandonarlo el Sr. Haro y Tamariz, pero rehusó firmar el decreto que mandó usar los bienes del clero para conseguir dos millones de pesos, volviendo al ministerio de Hacienda tan luego que el Sr. D. Lázaro Villamil lo firmó.

Electo vice-presidente de la República D. Valentin Gomez Farías renunció Almonte, rehusando sostener la ley de manos muertas, y disgustado por haber perdido en la competencia al hacerse la eleccion. En el avance de los norte-americanos á la capital no le vemos figurar, y ya disgustado con Santa-Anna, fué puesto á disposicion de la autoridad judicial; despues del tratado de paz volvió á aparecer la candidatura de Almonte para la Presidencia, compitiendo con la del Sr. Herrera; perteneció al Congreso de 1849 en el cual hizo terrible oposicion al gobierno negándole los recursos en union de los Sres. Olaguibel y Otero, y publicó una exposicion negando el participio que se le atribuia en un próximo levantamiento. Aun lo postuló para la Presidencia «La Linterna de Diógenes» en competencia con D. Mariano Arista, sin poder Almonte llegar al suspirado sillón presidencial por el que tantos afanes habia tenido. Enemigo tambien del Sr. Arista, así como lo habia sido de todos sus competidores, atizaba la desconfianza é inquietud de los Estados, y siempre unido á los que tramaban contra el Poder fué perseguido, multado y sufrió embargos, anduvo oculto y por esto logró algunos votos para la Presidencia interina que ocupó el Sr. Ceballos. Era loco frenesí el deseo de Almonte para ascender á la Presidencia: por esa ambicion no solamente mutiló su nombre ante la Historia sino que muchas veces lo puso en ridículo.

En toda la administracion dictatorial de Santa-Anna permanece sin tomar parte en favor de su política y al fin de 1856 le nombró el gobierno de Comonfort ministro en Lóndres, en cuyo puesto, léjos de trabajar por los intereses de su Patria, cooperó para traernos la Intervencion extranjera, siempre fija su mirada en el puesto más alto del gobierno. Habiendo acaecido un pronunciamiento en Tepic é informado D. Santos Degollado de que el cónsul ingles D. Eustaquio Barron, en compañía de otras personas, habia promovido y fomentado el desórden, impidió á este señor regresar á Tepic; esto dió lugar á que el encargado de Negocios de la Gran-Bretaña presentara reclamaciones, y entónces el gobierno de Comonfort, para llevar el asunto al terreno diplomático, nombró á Almonte para que fuera á Lóndres y diera al gobierno británico las explicaciones convenientes (Abril.) En vez de corresponder al honor que por el gobierno liberal le fué dado, conspiró contra las instituciones legales, mereciendo que al triunfar la reaccion en 1858 y al retirar Zuloaga á los ministros Lafragua y Montes, dejara á Almonte de su representante en Paris, y poco despues tambien quedaban á su cargo las Legaciones de España é Inglaterra. Valióse de la posicion excepcional que guardaba para preparar la intervencion europea, y aprovechó la impresion que en los gobiernos europeos causara la política usada para con México por los Estados-Unidos. Afirmó Almonte las relaciones entre España y los reaccionarios de México firmando un tratado en Paris, el 27 de Setiembre de 1859, con el plenipotenciario D. Alejandro Mon, por el que eran reconocidos los tratados existentes, se pactaba el castigo de los que hubieran atentado contra los españoles, la indemnizacion pecuniaria por daños y perjuicios que se les hubieran causado, decidiendo acerca de las dificultades los gobiernos frances é ingles. Contra el tratado Mon-Almonte protestó el gobierno constitucional de Veracruz y lo declaró nulo y perjudicial, siendo indecoroso para México admitir los créditos sin prévia revision. Almonte tuvo en favor de sus proyectos los repetidos esfuerzos

D.^a PELAGIO A. DE LABASTIDA,

Arzobispo de México, nombrado miembro del Poder Ejecutivo y Regente del Imperio, no estuvo conforme con la política seguida por sus colegas Almonte y Salas.

V. de Murguía e hijos

Pelagio A. de Labastida

que hacian los reaccionarios para que las potencias europeas contrariaran el grande poder que sobre México adquiririan los Estados- Unidos.

Los trabajos de Almonte trajeron serias amenazas por parte de las tres potencias occidentales europeas contra el gobierno constitucional de Veracruz, (1860) y tan útil consideró el partido de Miramon á Almonte, que le llamó al ministerio de Relaciones para dirigir la política; pero el tráfuga consideró que en Europa serian más fructuosos sus trabajos, y llegó á conseguir, en union de otros monarquistas, que se firmara la Convencion de Lóndres y que Napoleon le designara para desarrollar el pensamiento de intervenir en México. Por consecuencia el gobierno del Sr. Juarez le dió de baja en el ejército, y fué borrado el nombre del traidor de las Sociedades Lancastriana y de Geografía y Estadística. La suspension de pagos vino á coronar los deseos de Almonte, Gutierrez Estrada y los demas que trabajaban por establecer la monarquía en México, entre los cuales hacian notable papel los tenedores de bonos, y cuando el Sr. La Fuente llegó á Francia no queria recibirle Napoleon porque no llevaba las cartas de retiro para Almonte, quien se presentó en Veracruz el 1^o de Marzo de 1862 en compañía del Padre Miranda y otros que bajo las banderas francesas excitaban á los reaccionarios á sostener la Intervencion; Almonte publicó un Plan impreso con anterioridad, por el cual se proclamó gefe supremo interino de la República, convocó un Congreso y anunció los nombres de las personas que iban á componer el Ministerio; habia llegado hasta Córdoba y todo el partido nacional le aplicaba el nombre que en otra época el mismo Almonte habia dado á los que pretendieran establecer en México un gobierno apoyado en las bayonetas extranjeras: el de traidor.

Almonte no pudo salir del campamento frances hasta que se le unieron las fuerzas reaccionarias que llamó á su lado; autorizado, instruido y protegido por Napoleon para explicar el objeto de la intervencion, correspondió dignamente á su encargo, y aun hizo más, pues para satisfacer el deseo que habia sido su martirio, fraguó un complot en Córdoba con objeto de que le declararan sus adictos gefe supremo de la Nacion, conspirando contra el gobierno constitucional desde que puso sus plantas en las playas mexicanas, y cuando los franceses, háciendo á un lado los tratados de la Soledad, pasaron á Orizava, fué recibido allí Almonte por sus partidarios con repiques y cohetes; demostraron tales hechos que era una falsedad la protesta hecha por los invasores, de que no venian á intervenir en los asuntos políticos de México. Los comisarios franceses no solamente protegian á los emigrados reaccionarios, sino que pretendieron que Almonte tomara parte en las conferencias que habian de verificarse para arreglar las dificultades de México con las potencias occidentales de Europa; acompañó á los franceses al memorable ataque de Puebla el 5 de Mayo y retrocedió con ellos á Orizava, habiendo admitido en Amozoc al gefe Miguel López, quien más tarde vino á dar el último toque al grande asunto que entónces nacia. En Orizava estableció Almonte un simulacro de gobierno nombrando ministros al Lic. D. Manuel Castellanos, á D. Desiderio Samaniego y á D. Hipólito Gonzalez; quiso emitir papel moneda por valor de cincuenta mil pesos; decretó algunas disposiciones que se publicaban en «El Verdadero Eco de Europa» que allí aparecia, y derivando su autoridad del Plan de Córdoba, nombró algunos gefes políticos y se disgustaba con los franceses porque no le permitian que mandara á su gusto. Dividido el partido conservador, una parte aceptó lo que Almonte hacia, pero lo rechazaban los pocos zuloaguistas y los miramonistas, aunque éstos tambien venian á unirse con los primeros en los deseos por la monarquía. Estando en Orizava se le presentó un indivi-

duo sobrenombrado el «Gallo Pitagórico,» ofreciéndole sus servicios y manifestándole que los liberales lo perseguían al grado de haberlo tenido en un calabozo de donde acababa de salir: Almonte desconfió y habiendo hecho registrar el equipaje del voluntario, se le halló un pasaporte del general Zaragoza y una carta de Doblado, y también una daga, motivos por los cuales fué fusilado en la Tejería.

En Orizava fraternizaba Almonte con los franceses en frecuentes convites y sus bríndis se reducían á desear que se cumplieran las intenciones del Emperador de los franceses relativas á la prosperidad de México, no obstante que á cada paso recibía desaires y era despreciada la autoridad con que él mismo se había investido. Arrinconado permaneció como un simple proscrito que se acogía al pabellón francés, hasta que los invasores entraron á la capital y le designó la Junta de gobierno en unión de los Sres. Mariano Salas y Pelagio A. de Labastida para que tomaran el gobierno. Entre esos tres individuos fueron repartidas las labores, sustituyendo el obispo Ormachea al arzobispo, y convocaron una Asamblea de doscientos quince notables para que resolviera sobre la forma definitiva de gobierno que se había de establecer, celebrándose el bando relativo con repiques y salvas. Al instalarse la Asamblea el 8 de Julio (1863) leyó Almonte un discurso y le contestó el presidente Lares, dejando ver cuál sería el resultado; constituida el 10 en sesión permanente declaró la Asamblea que la Nación adoptaba la monarquía moderada, hereditaria, con un príncipe católico á su cabeza, que se denominaría Emperador y que sería Maximiliano de Austria ó el que en su falta designara Napoleón; también se aprobó una petición al Papa para que bendijera la obra comenzada y fué dado un voto de gracias á Gutierrez Estrada, Almonte y Andrade. El Acta Constitutiva del Imperio fué puesta en manos de Almonte, quien muy contento por verse en tan alta posición gozó de las músicas, los repiques y los votos de gracias. De acuerdo con sus compañeros Salas y Ormachea, hizo que fueran consideradas como decretos las disposiciones dadas por Forey, señalaron las atribuciones de cada ministerio y veían tranquilos que las cortes marciales confiscaran los bienes y enviaran al suplicio á tantos mexicanos; dieron recursos á la comisión que fué á presentar á Maximiliano el Acta de la Asamblea y expidió la Regencia leyes sobre imprenta, sobre administración de justicia, abolió el mutuo usurario y declaró nulos los contratos hechos por D. Benito Juárez. Hacían votos los imperialistas por el triunfo de los confederados norte-americanos, pues de ellos dependía la permanencia de los franceses en México y en gran manera la vida del Imperio.

En Setiembre se supo la aceptación privada de Maximiliano y que para hacerla oficial esperaba la ratificación de los Estados mexicanos. Por esa época arribó á Veracruz el Sr. Labastida, ya bastante conocido en la política por haber pertenecido á la legislatura de Michoacán y haber sido obispo de Puebla, y aunque fué recibido en su marcha á México como Regente, no firmó ningún decreto por estar disgustado con la política seguida acerca de los bienes que fueron de la Iglesia, y desde entonces también se apartó del puesto el obispo Ormachea. Almonte formaba tertulias los juéves y en unión de su compañero Salas dió multitud de disposiciones, entre ellas la que designó el escudo del Imperio; exigió de los empleados el juramento de adhesión; suspendió los trabajos de la Compañía Lancasteriana; estableció pasaportes é hizo celebrar solemnemente la noticia de la aceptación oficial de Maximiliano, tenida el 17 de Noviembre. La Regencia dispuso que se levantara el mayor número de actas para mandarlas á Miramar; nombró generales; destituyó á los funcionarios de la Suprema Corte y á los jueces que no querían actuar



DR. D. JUAN B. ORMACHEA

Obispo electo de Tulancingo.

Nombrado el 22 de Junio de 1863 por la Junta Gubernativa primer suplente del Poder Ejecutivo, ocupó con tal calidad el lugar del Sr. Arzobispo Labastida. Desde el 11 de Julio ejerció el Poder con el carácter de Regente del Imperio hasta el 17 de Octubre del mismo año.

V. de Murguía y hijos

Juan B. Ormachea

en los asuntos de nacionalización de bienes eclesiásticos, é hizo que se cantara Te-Deum en todas las poblaciones dominadas por los franceses, cuando se supo que á principios de Enero de 1864 ya estaba próximo Maximiliano á partir para México; entónces mandó adornar el Palacio y el palco que en el Teatro habia de ocupar Maximiliano; restableció los títulos de Nobleza y dispuso la defensa de las poblaciones con la milicia que tomó el nombre de «Guardia Civil;» autorizó á una compañía inglesa para establecer un banco de descuento, circulacion y depósito, y ordenó la subsistencia del sistema decimal. La Regencia expidió el programa de las fiestas para recibir á Maximiliano y á la princesa Carlota y se prepararon Almonte y Salas para ir á felicitarlos á Veracruz; pero lo hizo tansolo Almonte con el carácter de lugarteniente del Imperio, presentándose á bordo de la «Novara» despues de haberse hecho esperar, pues por temor al vómito se habia quedado en Orizava, donde tuvo la noticia del arribo de los Príncipes.

Precisamente entónces Bazaine disponia que los franceses aplicaran la ley marcial á todos los prisioneros, aun á aquellos en quienes solamente habia indicios de pertenecer á guerrillas. En Orizava tuvo Almonte de pareja en las cuadrillas á la princesa Carlota, y acompañó á los Príncipes hasta la capital, gozando de la influencia que creyó perdurable. Pero cuando Maximiliano se acogió á un partido extraño que hasta entónces habia sido enemigo del sistema monárquico, y más aún con un Príncipe extranjero, disgustóse Almonte, y viendo que se le desechara poco á poco, sintió morir su ambicion, y con el dolor del desengaño y los remordimientos de la conciencia, tuvo que renunciar los empleos y títulos de Gran Mariscal de la Corte, Ministro de la Casa Imperial y Gran Canciller de las Ordenes del Imperio, y para ocultar tan terrible fracaso aceptó un destierro disimulado; fué enviado cerca de Napoleon en Marzo de 1866, sufriendo el último y más cruel desengaño que ni remotamente pudiera haber sospechado en su delirante ambicion: merecido castigo y terrible ejemplo para los que hieren á su Patria; lleno de angustias murió en Paris en 1869. En cuanto á Salas, tambien fué dado de mano, y enfermo física y moralmente vió el derrumbamiento del Imperio y falleció en la villa de Guadalupe Hidalgo en la madrugada del 24 de Diciembre de 1867. Almonte fué el creador de la comision de Estadística militar, establecida en 1839, para reunir los datos tan necesarios á todos los ramos del gobierno. Tambien fué el primero que escribió un tratado de Geografía de México. Pero por grandes que sean los servicios que se presten á la Patria, quedan horrados cuando sobre ellos arroja la ambicion manchas que les quitan el valor.